

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

A la intemperie. Exilio y Cultura en EspañaAUTOR / AUTHOR
*Jordi GRACIA*EDITORIAL / PUBLISHING COMPANY
Anagrama. Barcelona, 2010. 247 páginas.

“**N**uestro tiempo ya no puede volver y si volvemos a nuestra tierra seremos allí extraños o extranjeros y ése sería ya un dolor insoportable”. Lo dice Rafael Bergamín en 1945 desde México. Hermano de José, Rafael es arquitecto y ha comenzado en la década de los años 30 la construcción de la Colonia de El Viso, en Madrid. En 1938 tiene que salir de España, empujado por el rumbo que había tomado la guerra civil y la continua pérdida de territorio del ejército de la República. Las obras de El Viso las termina un intelectual franquista que combina su profesión de arquitecto con su vocación de poeta: Luís Felipe Vivanco, sobrino de los Bergamín.

La vida de los intelectuales españoles en el exilio ha sido narrada en un buen número de publicaciones. Pero ninguna como *A la intemperie*, cuajada de citas epistolares, declaraciones públicas o referencias de hemeroteca, ha sido capaz de poner en la balanza —para que el fiel quede en el centro y no se escore ni a la derecha ni a la izquierda— el papel que jugaron los intelectuales españoles, tanto los del interior como los del exterior, en el mantenimiento de la llama del pensamiento, del arte y de la cultura, en un país devastado por la guerra civil y la tiranía que sobre todo lo que oliera a cultura, ejercían los vencedores.

Jordi Gracia, catedrático de Literatura española en la Universidad de Barcelona, recoge en este libro el sentir de los que, sin ser franquistas, se tuvieron que quedar en la España en ruinas, desolada y gris, huérfana de iniciativas creadoras. O la conmoción de los que tuvieron que salir de su país por la frontera francesa o a través de los barcos que zarpaban de los puertos del Levante, con una añoranza, que se convertiría en perpetua, por la tierra que dejaban atrás. O la sensibilidad de los intelectuales que habían ganado la guerra, que supieron respetar y reconocer el trabajo que se hacía desde fuera para preservar e incluso aumentar el rico legado cultural español.

Zenobia Camprudí le pregunta en 1940 a Juan Guerrero Ruiz, amigo íntimo de Juan Ramón y su secretario de facto, quién era un tal Torrente Ballester “que escribe con tanta clarividencia”. Y es que el autor de *Los gozos y las sombras*, falangista acérrimo de los de correa y bota alta, crítico teatral del diario *Arriba* de la época, había escrito en la revista falangista *Tajo* —que Guerrero Ruiz ha mandado al matrimonio, exiliado en Estados Unidos— un artículo sobre el poder de la inteligencia exiliada y la escasez de la cultura

del interior.

La mano de la represión no llegó sólo a los intelectuales al uso —poetas, profesores, filósofos—, sino que se encargó de barrer del mapa de la nueva España todo vestigio creativo que rezumara progreso. Arquitectos como Félix Candela o Fernando Chueca fueron inhabilitados para dirigir obras públicas u opositar a la carrera universitaria. Músicos como los hermanos Halfter, Salvador Bacarise o Regino Sainz de la Maza tuvieron que guardar silencio en España o instalarse en Francia o en México. A México, precisamente, viajó Pedro Salinas en el verano de 1939 con idea de hacer turismo. Desde la capital azteca escribe a su amigo Jorge Guillén, exiliado en Canadá: “Pero en México capital se acabó el turismo y no vi más ruinas que las numerosas de los españoles en el destierro. Emigrados por todas partes y de toda condición, desde el científico al poeta”.

Jordi Gracia pone especial interés en el libro por reconocer el importante papel jugado por los intelectuales del interior, incluso los que se movieron en torno a la órbita del franquismo. Y no es para menos. Desde el respeto a las ideas o desde biografías que algunos pueden ver más o menos turbias, nombres como Eugenio D’Ors, Ramón Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Baroja, Azorín, Rafael Lapesa, José Ramón Blecua, Dámaso Alonso, Luís Rosales o Vicente Aleixandre, forman parte del acervo cultural español .

El trabajo apasionado por revitalizar la creación literaria que se desarrolló tanto desde el interior como en el exilio, tiene un significativo ejemplo que Gracia narra en el capítulo IV de su libro: en 1950 un poeta exiliado, apenas conocido en España, Juan Ramón Jiménez y el presidente de la Real Academia Española, Ramón Menéndez Pidal, son candidatos al premio Nobel de Literatura. El primero, apenas tiene respaldos. La candidatura de Menéndez Pidal está avalada por el Estado español y varias academias. Ninguno de los dos lo obtendría ese año. Juan Ramón sí lo hizo seis años después. La Fundación Nobel se había fijado en los dos escritores españoles, sin importarles dónde estaban ni a qué bando pertenecían. Valoraban la actividad intelectual de ambos, prueba de que tanto en el interior como en el exilio se trabajaba por una causa común.

Jordi Gracia reconoce que los que se marcharon al exilio estaban deseando volver y los que se quedaron en España no descartaron jamás la idea de salir si la situación se tornaba insoportable. Pero las dos sensibilidades fueron generosas con la contraria. Los intelectuales del exilio se apiadaron de los nacionales, fueran o no franquistas porque reconocían las dificultades que entrañaba crear en un país como era España en aquella época. Y los del interior llegaron a comprender por qué muchos de sus compañeros de generación decidieron poner tierra de por medio, después de que alguno tildara la actitud de los exiliados de cobarde por haber huido. El intercambio constante de correspondencia, tanto de dentro hacia fuera como al revés; el envío de las publicaciones que se editaban en ciudades españolas hacia México o Estados Unidos y viceversa —el control y la censura era escaso en este tipo de publicaciones muy minoritarias— permitió el contacto puntual, el conocimiento de las novedades, la edición en el extranjero de obras de escritores del interior. Cuando Francisco Ayala, exiliado en Estados Unidos, recibe un ejemplar de *Nada*, la novela de una joven escritora que acaba de ganar el premio Nadal (1945) se queda asombrado de la descripción que esa muchacha de 22 años, llamada Carmen Laforet, hace de la sociedad española. Dice Ayala que escribe de manera espontánea, casi visceral, instintiva. Y la compara, nada más y nada menos que con Jean Paul Sartre.

Cuenta el periodista español Manuel Chaves Nogales (1897-1944) en un ensayo escrito durante su exilio en Londres, titulado “La agonía de Francia”, que el régimen nazi sobornó a intelectuales franceses que habían renunciado al liberalismo para que apoyaran la invasión alemana del territorio francés. No hubo sobornos por parte del régimen a los intelectuales españoles. Ni a los que estaban fuera para que volvieran, ni a los que

se quedaron para que alabaran la nueva España. La cultura no parecía interesar a los nuevos administradores del Estado que no consideraron a los intelectuales un peligro excesivo para poner en marcha sus ambiciosos planes políticos. Un control exhaustivo y minucioso era suficiente para mantener el orden establecido. De esta forma pudieron crearse una especie de células encargadas de poner en contacto el exterior con el interior. Nombres como los de Julián Marías, Pedro Laín, José Luís Aranguren o el músico Narciso Yepes, fueron los eslabones de esa cadena que unió Francia, España y América. Hay otro nombre a tener en cuenta y una iniciativa literaria que actuó como una verdadera puerta abierta al exilio: Camilo José Cela y los Papeles de Son Armadans. Gracias a la persuasión de Cela, la revista comienza a publicar en España, a partir de 1956, colaboraciones de Américo Castro, María Zambrano, Rafael Alberti, Max Aub o León Felipe. Cree Jordi Gracia que esta decisión la toman los exiliados, aún sabiendo el uso político y propagandístico que el régimen puede hacer de la presencia de estos intelectuales en la vida cultural española, "porque no seguirán inhibiéndose ya más de la resistencia del interior con su silencio". Todo un gesto solidario de los exiliados para quienes tienen que convivir a diario bajo la dictadura.

Con la llegada de la democracia a la sociedad española, a partir de 1977, y más concretamente con la victoria socialista en las elecciones de 1982, los exiliados no tuvieron más que una opción: integrarse en esa nueva sociedad. "Era un callejón sin salida –escribe Jordi Gracia—. Los más lúcidos entendieron que el papel más consecuente y útil era el de la integración política y cultural en la marcha incierta del nuevo sistema, además del respaldo simbólico a una nueva sociedad que casi no les concernía biográficamente, o les concernía muy ya a toro pasado". Pero, ya para entonces, sólo unos pocos pudieron elegir esa única opción, aunque fuera a regañadientes; parte del exilio se había quedado en el camino. León Felipe murió en 1968; Picasso y Max Aub, en 1972; Corpus Barga, en 1975; Luís Buñuel, en 1981; Ramón J. Sender, en 1982...

A la intemperie es obra recomendada para leer de forma sosegada, con lápiz y papel si me apuran, y con un tomo de una buena historia de la literatura española del siglo XX, por ejemplo, los trabajos de José Carlos Mainer, a mano. El trabajo de investigación desarrollado por Jordi Gracia servirá, seguro, para abrir los ojos a las generaciones nacidas en España a partir del último cuarto del pasado siglo, que han crecido viendo los escaparates de las librerías y los anaqueles de los grandes almacenes abarrotados de buena literatura, sin saber, apenas, la historia, la triste historia de sus autores. 

POR **Gabriel Sánchez Rodríguez**
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España

2010



Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)

www.comunicacionyhombre.com

REVISTA CIENTÍFICA INTERNACIONAL INDEXADA EN:

**BASES DE DATOS
INTERNACIONALES SELECTIVAS**

IEDCYT
EBSCO TOC Premier

**PLATAFORMAS DE
EVALUACIÓN DE REVISTAS**

DICE
IN- RECS
MIAR
Latindex, Catálogo y directorio

DIRECTORIOS SELECTIVOS

ULRICH'S

**OTRAS BASES DE DATOS
BIBLIOGRÁFICAS**

DIALNET
UNRevistas

HEMEROTECAS SELECTIVAS

Redalyc

PORTALES ESPECIALIZADOS

Red iberoamericana de revistas
de Comunicación y Cultura
Portal de la Comunicación
Universia
comserbatorio.com

**BUSCADORES DE LITERATURA
CIENTÍFICA OPEN ACCESS**

DOAJ
Dulcinea
E- REVISTAS
La criée
Google Académico

CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS

REBIUN
New Jour
ZBD
WORLDCAT
COMPLUDOC
COPAC
CISNE